



Negociaci3n blanda vs. negociaci3n dura

Descripci3n

Art3culo de Benigno Alarc3n tomado de <https://politikaucab.net/>

Hablando de negociaci3n, antes de que Fisher y Uri vieran universalizarse su modelo de negociaci3n basada en intereses y principios, los te3ricos calificaban los modelos o estilos de negociaci3n en blandos y duros, mientras se discut3an los pros y contras de cada uno.

Se dice que en toda negociaci3n hay dos componentes presentes, la sustancia, o sea el objeto o la raz3n del conflicto, y la relaci3n (entre las partes que negocian). Los modelos blandos de negociaci3n centran su atenci3n en la relaci3n entre las partes, partiendo de la hip3tesis de que privilegiando y cuidando la relaci3n siempre se resolver3 el conflicto. Mientras que los estilos de negociaci3n duros, o basados en posiciones, buscan obtener para quien los aplica, todo lo que sea posible para s3 mismo. En otras palabras, la negociaci3n blanda privilegia la cooperaci3n para llegar a soluciones protegiendo la relaci3n entre las partes, mientras los negociadores duros se centran en defender sus posiciones, dando una menor importancia a la relaci3n, para tratar de imponer su voluntad.

Como Fisher y Uri, entre otros, demostrar3an posteriormente, ambos estilos de negociaci3n resultan poco eficientes, entre otras razones porque dos negociadores duros dif3cilmente podr3an alcanzar un acuerdo mediante un proceso basado en la defensa irrestricta de sus posiciones, mientras que en un escenario en donde ambos estilos, duro y blando, se encontraban, el negociador blando siempre resultar3a explotado en su inter3s por privilegiar la relaci3n a costa de un acuerdo que s3lo ser3a posible cediendo a favor del negociador duro.

A los largo de los a3os hemos visto a la oposici3n asumir el rol de negociador blando y al gobierno el del duro, con una oposici3n que termina cediendo cuando el gobierno se mantiene firme en su posici3n, quiz3s con la esperanza de que si hoy se cede, ma3ana el gobierno ceder3. Lamentablemente, la realidad no funciona as3, y el ceder, tal como sucede en otros procesos de negociaci3n, solo ha servido para afianzar la estrategia dura del gobierno cada vez que esta le funciona.

Es así como hemos visto a la oposición ceder en sus pretensiones de auditar el resultado del referéndum de 2004; en la elección presidencial de 2013, a pesar de todas las dudas justificadas sobre sus resultados; en el desconocimiento de parte del gobierno de la mayoría calificada de la Asamblea Nacional en 2015, sin que hubiese una nueva elección de diputados en Amazonas; en la elecciones de la Asamblea Constituyente, y de gobernadores y alcaldes de 2017, pese a las innumerables irregularidades de aquellos procesos incluido el fraude de Bolívar; y la presidencial de 2018, que aunque fue desconocida mediante la instalación de un gobierno interino entre 2019 y 2022, su eliminación a finales del año pasado se traduce en una concesión tática a Maduro.

Si bien es cierto que en muchos de estos casos no lucen claras las alternativas que la oposición habría tenido, la realidad es que la falta de alternativas lejos de justificar los resultados, constituye la mayor debilidad de facto que cualquier parte puede sufrir en una negociación. En otras palabras, quien no tiene alternativas no puede negociar, y solo le queda conformarse con el resultado, por muy mediocre que este pudiese ser. Quien no tiene capacidades para ir a la guerra, no puede negociar la paz, sino que solo podrá conformarse con la paz que otros le otorguen como concesión graciosa, pero no tendrá cómo evitar la guerra cuando otros lo decidan más que por su propia rendición.

El ser complaciente en una negociación, como la oposición lo ha sido de nuevo con el gobierno, acordando la flexibilización de las sanciones, avanzando en la "mesa social" o erradicando el gobierno interino, no garantiza que su contraparte lo será de forma recíproca. Por el contrario, lo que hemos visto es una arremetida mayor del gobierno contra la oposición en su momento de mayor debilidad, negándose a retornar a la negociación facilitada por el Reino de Noruega; solicitando la aprehensión de la nueva directiva de la Asamblea Nacional elegida en 2015, que se supone pasa a ser su contraparte en la mesa de negociación tras la eliminación del gobierno interino; produciendo una sentencia firme sobre la expropiación del partido Acción Democrática; y amenazando a la ONG mediante la aprobación de una Ley que busca criminalizar la cooperación internacional y la existencia misma de la sociedad civil organizada, y que hoy solo puede ser detenida si la comunidad internacional adopta una posición decidida a generar consecuencias, si la Asamblea y el Gobierno no detienen la aprobación definitiva de esta ley.

La debilidad siempre será aprovechada por el más fuerte para liquidar al más débil, si puede hacerlo. Es por ello que en los procesos asimétricos nunca se llega a acuerdos, al menos que el más débil claudique ante el más fuerte. Lo único que garantiza la reciprocidad es la capacidad que la oposición tenga de retaliación contra los comportamientos no-cooperativos del gobierno, o sea, para generarle consecuencias cuando se niega a cooperar.

El no reconocer las debilidades y no hacer algo para cambiar el juego ha traído como consecuencia que la Acción Democrática de Henry Ramos ya no exista, así como tampoco existe Primero Justicia ni Voluntad Popular, al menos en términos de competencia electoral. Y esta es una realidad que no cambiará mientras Maduro siga liderando el gobierno y es la misma suerte que correrán otros partidos y liderazgos en la medida que se conviertan en organizaciones fuertes de oposición que amenacen su continuidad.

Toca al liderazgo inteligente de estas y otras fuerzas políticas emergentes, que sabemos que lo hay, así como a sus líderes de base y de la sociedad civil, no insistir en cometer los mismos errores que hemos repetido, una y otra vez, durante veintitrés años, comprender de manera descarnada la realidad que tienen en frente y comenzar por fortalecerse como organizaciones y construir alternativas

realistas que les permitan plantar cara, en condiciones de igualdad, y no de debilidad, al gobierno. Deben comenzar por comprender que su capital más importante, su verdadera fortaleza, está en la gran mayoría del país que sigue demandando democracia, y en una comunidad internacional democrática, que no puede sustituir a los venezolanos en el rol que nos corresponde, pero que seguirá respaldándonos en la medida que hagamos nuestra parte.

Una de las principales estrategias que hoy las fuerzas democráticas tienen a mano para la reconstrucción de la Unidad Electoral, para convertir el 2024 en una ventana de oportunidad real, es la elección de su liderazgo a través de una primaria con integridad electoral y abierta a la participación de todos los liderazgos comprometidos con llevar al país a una transición democrática. Es por ello que la Comisión Nacional de Primaria tiene sobre sus hombros una responsabilidad histórica, que solo podrá sacarse adelante si cuenta con el respaldo decidido de la gran mayoría de los venezolanos que creemos y queremos democracia.

Los ciudadanos venezolanos deben estar dispuestos a defender el derecho a elegir su liderazgo y exigir a todos aquellos líderes que pretendan representarlos el medirse en este proceso, así como deben reaccionar ante cualquier intento del gobierno o de sus aliados, en muchas ocasiones escondidos tras las banderas de la oposición, por impedir la realización de esta primaria, o por postergarla para intentar luego abortarla con la excusa de un adelanto de elecciones, que solo es posible por un acuerdo negociado.

Si quieres aprender sobre negociación no te pierdas el curso Análisis de conflicto y metodología de negociación. [Regístrate aquí](#) para que te envíen la información.



Categoría

1. Política
2. Productividad

Fecha de creación

2023/02/01

Autor
mariociap

default watermark